Todos los hombres somos tiranos de los inferiores, siervos de los superiores y ninguno de nosotros alcanza su justo desarrollo normal.
Contraria a la Naturaleza, a la Verdad y a la Ciencia, es la sociedad en que vegetamos.



Todos los hombres podremos alcanzar nuestro desarrollo dentro de una colectividad igualitaria, siendo cada uno el centro de ella.
De acuerdo con la Naturaleza, con la Verdad y con la Ciencia, es la sociedad que queremos.

REVISTA ANARQUICA DE DOCTRINA Y PROTESTA. — ILUMINA CUANDO HAY PETROLEO.

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 7ª de Capuchinas 125—10, 2º patio. | Registrada en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 15 de Julio de 1912. | Número suelto 5 cvs. A los Agentes y Grupos 3 cvs. Subscripción de 10 números 50 cvs.

ETAPA IV.—AÑO VIII. | MEXICO. 25 DE DICIEMBRE DE 1919. | NUMERO OCHENTICUATRO.

- NUBES ROJAS -

........Tienes dos
caminos para seguir:
serás esclavo o rebelde,
según elijas.
ALBERTO GHIRALDO.

Marte no está saciado.

Después de casi cinco años de estragos, de sangre y de exterminio sobre los campos desolados de la vieja Europa—más hambriento y sediento y feroz que antes—anhela nuevas víctimas, anhela nuevos campos de batallas y de violencias.

¿Las hará?......

Nubes rojas, grávidas de sangre, amenazantes, se asoman al horizonte. Los Estados Unidos de Norte América «el coloso formidable» que hicieron la guerra (¿hay alguien que aún lo crea?) *to make the world safe for democracy* estudian y acechan el momento psicológico preciso para invadir y conquistar a México en beneficio de los Hearst, de los Guggenheim y de otros piratas y aventureros quienes aquí poseen inmensas extensiones de terreno que—a causa de las luchas cruentas políticas intestinas—no pueden «por el momento» conveniente, científicamente disfrutar.

Los Estados Unidos esperan. Las así llamadas expediciones punitivas continuas que a nada ayudan, las notas ultimatums del gobierno de Washington y la labor infame y deshonesta de la prensa burguesa son un índice clarísimo de que México será—en un futuro no muy lejano—la nueva Bélgica del vasto continente americano. Porqué nosotros no nos hacemos ilusiones a propósito: en el caso que los Estados Unidos invadieran a México, será en llamas la América Latina; la Asia y la Europa, también, probablemente, tomarán parte y la guerra será, quizás, más larga y desastrosa que la última conflagración europea.

¿Tolerarán los trabajadores del mundo una nueva carnicería? ¿Tolerarán que los patrioteros, a buen mercado, que hacen siempre la voz gruesa cuando están muy lejos del peligro y los fáciles héroes con la piel y la sangre de tan pobres hijos que a todas las guerras dan su contribución de jóvenes vidas destinadas a la matanza—engañarán, una vez más, con sus altisonantes y vacías e hipócritas apelaciones al patriotismo, a los pobres peones mexicanos y a los hambrientos—de pan y de justicia social—obreros de las prisiones industriales de Norte América para una guerra horrenda y fratricida por una causa a ellos extraña?

¿Y los rebeldes—los socialistas, sindicalistas y anarquistas—se limitarán a votar, solamente, unas retóricas platónicas ordenes del día contra la guerra para ser, a la vez, también ellos arrastrados, así como los otros, a la carnicería?

¿El pensamiento nunca será acción?

¿Y las viejas madres y las jóvenes esposas de los soldados rezarán, llorarán y maldecirán en las obscuras chozas yermas como sus hermanas del viejo mundo?

¿Es verdad que la misma experiencia—la única maestra de la vida—muchas veces nada enseña y a nada vale?

Nosotros recordamos: al principio de la guerra europea una onda colectiva de locura desquició los pueblos. El patriotismo desencadenó los más bajos y criminales y salvajes instintos del hombre primitivo de las cuevas y los pocos rebeldes conscientes que, a pesar del huracán reaccionario, permanecieron en la brecha, fueron cobarde, continua e impunemente perseguidos, aprisionados y asesinados.

El grito fué casi unánime: necesitaba, a todo trance, destruir el militarismo teutónico, vergüenza del mundo......civilizado, sin pensar que todos los gobiernos se semejan como dos gotas de agua sucia. En cuanto a la revolución social igualitaria habríamos pensado a......hacerla después. Y así Mussolini en Italia, Hervé en Francia, Bourtzeff y Gorky en Rusia, John Spargo en Norte América y unos socialistas laboristas en Inglaterra dieron un puntapié al socialismo y los pueblos espolearon a la carnicería, trocando las palabras proféticas de Carlos Marx, quien habían relegado en el olvido, *trabajadores del mundo, ¡uníos!* en *trabajadores del mundo, ¡mataos los unos a los otros!*

Y fué una congoja dolorosa la nuestra, cuando supimos que, también, unos compañeros nuestros—y entre éstos el viejo apóstol inmaculado y combatiente heróico de mil rebeliones proletarias, Pedro Kropotkine,—se dejaron arrastrar por la corriente de sangre, de lodo y odio y desmintieron, en un día desgraciado, su profícua labor de muchos años.

Pocos y desbandados—nosotros no conocemos pastores ni conductores—permanecimos, inmóviles, en la brecha; dimos las muñecas a las cadenas; desafiamos, a frente franca, a la reacción y predicamos la impelente necesidad de la revolución social, mientras duraba la guerra y, aunque entonces no escuchados y casi solos, el tiempo se ha encargado de darnos razón.

Ya no hay más Kaiser, pero el kaiserismo más desvergonzado y sanguinario domina hoy día en Italia, en Francia, en Inglaterra. en Es-



Solsticio: no Navidad

SOLSTICIO.—Cada uno de los puntos en que la eclíptica dista más del ecuador, y tiempo durante el cual el sol se halla en ellos; o más bien, el día más largo y la noche más larga del año.

ECLIPTICA.—Círculo máximo de la esfera, que corta oblícuamente al ecuador y señala el curso del sol durante un año.

ECUADOR. — Círculo máximo de la esfera que dista 90 grados de los polos.

NAVIDAD.—Epoca del año en que la cristiandad celebra el nacimiento del Señor.

CRISTIANDAD.—El conjunto de los países en que se profesa la fe de Cristo.

SEÑOR.—Dios y Jesucristo, por antonomásia.

Dicen que ha dicho un filósofo: «La canalla necesita un Dios,» expresión desdeñosa que parece confirmarse por esta otra atribuída a un sabio del siglo XIX: «Dios es una hipótesis de que no he necesitado nunca.»

El abismo que separa a los que creen en Dios por necesidad de los que pueden permitirse el lujo de prescindir de él, no diré que es inmenso, para no repetir un lugar común, cursi y fastidioso, pero sí lo dejo a que él lector lo mida con toda la extención que pueda dar a su pensamiento, con el temor de que, por mucho que pueda ser ésta, aún corre el riego de quedarse corto, porque el hombre que cree en Dios, que le atribuye la omnisciencia y el poder infinito es, respecto del desarrollo intelectual, como el salvaje de las generaciones primitivas, o el de esas hordas antiprogresivas y atrasadas que aún vegetan en varias comarcas del mundo, que, ignorando la explicación racional de los más insignificantes fenómenos naturales, creen que todo el Universo está lleno de genios buenos y malos, según que aquéllos les beneficien o les perjudiquen, los cuales, tirando de una cuerdecita, producen las cosas útiles o las dañosas, mientras que el que se halla en posesión plena de la relación de causa a efecto, tiene concepto racional científico de cuanto concierne a la vida, conservación y movimiento de los grandes cuerpos que pueblan el espacio, apenas asequibles a los más potentes telescopios, como de aquellos otros tan diminutos é imperceptibles, que sólo pueden verse mediante microscopios de no menor potencia aumentativa, y además, por inducción racional del calculo descubren causas donde la evidencia material no es posible.

Si, abismo de degradación, de ignorancia, de miseria y desigualdad entre seres que han de ser igualmente dignos, proporcionalmente instruídos y esencialmente iguales.

Sólo así se comprende, que un genio justiciero como Proudhon, nada amigo de las adulaciones y falsedades corrientes en el medio burgués con que los mixtificadores de la revolución fracesa sustituyeron al señorial, su antecesor, pudiera exclamar con arrogante, con sublime audacia: «¡Dios es el mal!»

Por eso en este día, fiesta tradicional de siglos innumerables, destinada a conmemorar el nacimiento de un dios, cuando vemos tantos miles de pobres trabajadores, prosternarse adorando la cadena que les esclaviza, no podemos menos de exclamar:— ¡Compañeros! ¡hermanos nuestros! ¡Arriba! Eso que adoráis como dios, hijo de un dios padre y engendrado por otro dios

---

tados Unidos, en el Japón y, en una palabra, en todas las naciones victoriosas que, a guerra acabada, hacen todavía la guerra—a pesar de la voluntad de los pueblos—contra la Rusia proletaria y bolsheviqui que tiene la sola culpa de haber desmantelado a la autocracia de los Romanoff, al gobierno del débil Kerensky; de haber quitado la máscara a los aliados y de haber proclamado, a los cuatro vientos, que los obreros de todo el mundo deben unirse y hacer la guerra a los tiranos que los sangran.

* * *

Los trabajadores de Norte América no quieren la guerra. No tienen nada que ganar de una nueva carnicería. Sus enemigos no están aquende el Bravo. La guerra roja de clase estalla desde el Atlántico al Pacífico por la conquista del pan, de la justicia y de la libertad.

¿Podrán, entonces, los Pershing, los Wood, los Maxim Hudson, los Fall, los Hearst y toda la pléyade inmunda de los intervencionistas—que jamás irán a la guerra—convencer a un pueblo de 110 millones de habitantes de la necesidad de conquistar a México? ¿Y para qué? ¿Y cuáles serán las razones, las excusas más o menos plausibles?

Esta es la verdad: *no hay una razón, una excusa cualquiera que justifiquen la intervención.*

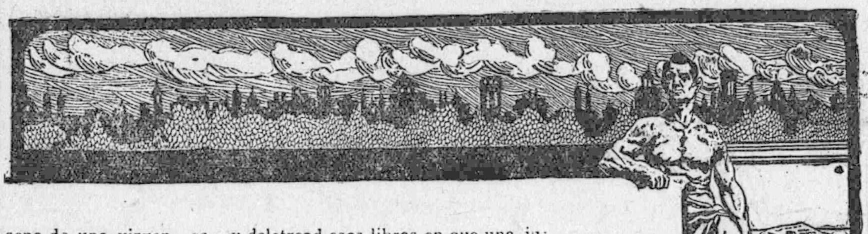
¿Harán la guerra para salvaguardar la vida de los americanos que aquí viven? ¿Y quién no recuerda a las víctimas innumerables, inocentes y no vengadas de Ludlow, de Calumet y de todas las huelgas y de la guerra de clase?

¿Invadiran a México para vengar a Jenkins, quien, todos saben, se ha autoplagiado? ¿Y porqué los trabajadores estadounidenses no debieran más bien sublevarse para libertar de las bastillas del capitalismo a Eugene V. Debs, a Kate O'Hare, a William Haywood y a centenares de socialistas, sindicalistas y anarquistas quienes sufren por el crimen de haber amado al pueblo y predicado la justicia y la paz en el mundo?

¿Vendrán a México para destruir a los bandidos? ¿Los bandidos? ¿Mas no son los bandidos más peligrosos los capitanes de las grandes industrias, los vigilantes y las varias legiones patrioteras que linchan a los rebeldes? ¿Podrán los obreros olvidar las cinco horcas de Chicago del 1887, el linchamiento de Frank Little en Butte, el asesinato legalizado de Joe Hill en Salt Lake City, el destrozo de Everett y los linchamientos recientísimos del North-West?

¿Conquistarán a México para garantizar el derecho de asilo a los extranjeros? ¿Y quién no conoce las deportaciones en masa de los anarquistas que tuvieron «la culpa» de no haber





espíritu en el seno de una virgen, es el mito del sol que muchos siglos antes de los veinte que cuenta nuestra era, fue adorado bajo los nombres de Agni en la India, de Mithra en Irán, de Osiris en Egipto, de Thammur, de Adonis, de Baco, de Apolo en Siria, en Fenicia y en Grecia; Manú y Budha tienen el mismo carácter, todos nacen el 25 de Diciembre, en el solsticio de invierno, de una virgen, en una gruta o en un establo entre animales; todos curan enfermos, resucitan muertos y todos mueren y resucitan, porque el sol, vencido periódicamente por la noche y por el invierno, reaparece cada mañana y a cada primavera.

Si, compañeros; pensad que, no inventada por los sacerdotes de la antigüedad, pero sí aprovechada por todos sus sucesores, la hipótesis divina hija de la ignorancia primitiva que intenta por ella darse cuenta de la existencia o de la creación del Universo, ha tomado cuerpo después de la destrucción de cada pueblo en la ignorancia de sus sucesores, y los privilegiados, los expoliadores, los detentadores de la riqueza social han encontrado muy cómodo continuar y fomentar esas fiestas supersticiosas y todo ese sistema de imposturas que perpetuaba y arraigaba la iniquidad social.

Leed, instruíos, aprended a leer, enseñad el que sepa al que no sepa, apartaos de la iglesia y de la taberna y deletread esos libros en que una juventud entusiasta mientras conserva los nobles arranques juveniles y no se embrutece por el egoísmo burgués, comparte con nosotros los frutos de la enseñanza privilegiada, demostrando la filiación y la historia de la mentira religiosa, madre de todas las demás mentiras sociales y por tanto encubridora cuado no causante de tantos y tan formidables males como se cobijan en la actual sociedad.

Sí, lo repito, en este día no se conmemora el nacimiento de un dios; lo que puede decirse que nace es el año, porque la tierra en su revolución anual alrededor del sol, llegada al punto que se considera como término de su carrera, comienza otra nueva, y este efecto, físico, sencillo, natural, nada adorable aunque digno de ser conocido por todos, es lo que sirve de pretexto a un crimen social de gravedad incalculable, pero tan burdo en su modo de ser, que si no fuese por esa gravedad apenas merecería ser calificado con el despreciativo nombre de timo.

Hoy, al cabo de tantos siglos, aunque desvirtuado por la misma ignorancia de los exitistas y debilitado por los efectos del progreso de la instrucción, quiere mantenerse en vigor con fuerza dogmática la doctrina exotérica, que convertía en símbolos, mitos y fábulas para el vulgo la verdad científica, reservándose para los iniciados tras repetidas y difíciles pruebas la verdad pura despojada de todo velo, ó sea la doctrina esotérica.

Distinción tan absurda, injusticia tan manifiesta, crimen detestable es insostenible hoy. Muchos y formidables muros interpusieron entre la verdad y la mentira, en todas las épocas, los que de la existencia del error forman la esencia de su vida, pero todos fueron derribados por el tiempo, por la crítica y por la revolución; y para no referirme más que a una de los de más tenebroso prestigio diré: si el Santo Oficio, con todo su poder, fue vencido por la debilidad con que se ejercía en su tiempo la facultad de pensar libremente, ¿qué será hoy, en que ante el poder del proletariado militante y descontando la inercia escéptica y pesimista de los mismos privilegiados, apenas cuenta el privilegio con más defensa que con la guardia civil?

Anselmo LORENZO

---

nacido en la tierra de Uncle Sam y los linchamientos contra los negros?

¿Por qué, entonces, los proletarios de Norte América deberían permitir la invasión y la conquista de México? ¿Para defender los intereses de los burgueses y de los explotadores?

Nosotros nos rehusamos a creerlo. *En caso de guerra los operarios de Norte América izarán la bandera roja e insurgirán contra sus tiranos de dentro.*

***

Y en caso de guerra ¿qué harán los obreros de México? ¿Se harán matar para defender (los patrioteros también aquí abundan) a su «patria» de los invasores?

¿Y cuál patria, de gracias? No tienen un techo do descansar, no tienen un campo do trabajar que puedan llamar suyo los proletarios de Anáhuac. La patria es una madrastra: no tiene una sonrisa, una caricia de amor para ellos. No tiene mas que hambre y palo. Son los bastardos de la sociedad.

¿Lucharán por la libertad constitucional? No la conocen. ¿Por la justicia de....los señores? La fría aplicación de la Ley fuga, la sumaria ejecución de los rebeldes, los atropellos de los militares, la deportación y secuestro de los periodistas independientes, el ergástulo y la fusta, son episodios cotidianos.

Aquí, como en otras partes, no existe bajo el régimen burgués—más que una libertad: la libertad de morir de hambre y de servir a los déspotas como carne de cañón.

***

—¿Qué hacer? ¿Sufrir resignadamente la invasión?

—¡No! ¡mil veces no!

—¿Defender a una patria que nosotros los, proletarios, no tenemos?

—¡Tampoco!

—¿Entonces?

—¡Insurgir! He aquí el remedio. Insurgir contra los tiranos de dentro y de fuera, destruir las patrias y conquistar el derecho al pan, a la vida, a la ciencia.

No por la guerra de los gobiernos mas por la revolución social deben los operarios de todo el mundo empuñar las armas libertadoras.

¡El momento es propicio!

¡Y que los errores dolorosos del pasado nos sirvan de lección en el porvenir!

Ateo Rivolta.



Anathema Aeternus et Infinitus

(*Concluye.*)

Horrible, sí, horrible es el abismo abierto para su conveniencia por el moderno convencionalismo de los torbellinos sociales, al cual se han arrojado los pensamientos más brillantes y los sentimientos más esclarecidos para que se estrellen y maten. No obstante, del fondo de ese horrible abismo social siguen surgiendo encolerizaciones dantescas, y la humanidad sabe que nada vive en él con depurativos sagrados; que las visiones apocalípticas de San Juan viven en la sima regodeándose y carcajeándose; que la lucha entre los buenos y malos sentimientos se perpetúa y encarniza con la furia del caos y la tiniebla; y que el caos y la tiniebla sólo buscan la manera de enroscarse en el corazón de la humana especie para corromperlo con astucia y aniquilarlo luego con toda la traición de un egoísmo trascendental.

Aún hay más: en el abismo que sirve de revolcadero a las podredumbres contemporáneas no hay amigos, no habrá hermanos, no habrá jamás *compatriotas* de los movimientos justicieros y generadores de iras santas. Más todavía: ahí la verdad es el escudo, la pantalla, la careta vergonzante de la mentira; la farsa—tapón indispensable de la hipocresía—salva la corriente del escándalo; hasta el corazón del hombre de Estado es receptáculo de todas las prostituciones; los padres más venerados por el cariño de sus hijos son manchados en la nieve de sus canas; los mismos hijos no tienen escrúpulos en rasgar la honra de sus madres; los hermanos se consideran administradores de la prostitución de sus hermanas; los de abajo—¡oh irrisión!—"piensan" asimismo en derribar a los de "arriba" para henchirse ¡también! con el lucro y la ganancia para saborear los deleites del despilfarro. Y es así como el abismo de las aberraciones va bordando para todos los patibularios de la vida cruel, el supremo—¡oh, supremo!—andrajo de la flamante sociedad.

Claro está que así se pierde toda la fe en el bien; agoniza la caridad; se extravía la esperanza; se reniega de los apóstoles libertarios cuando, plenos de hipocresía y de cálculos veniales, riesgan egoaltruísmo en los prostíbulos, avenidas, paseos, teatros, talleres, oficinas, templos, cárceles y campos; pues crece la desolación en los espíritus de temple libre, se anatematiza al egoísmo por culpable, a la soberbia porque crea superioridades y al poderío porque todo lo hace ominoso y detestable.......

Claro está—repetimos—que ésto ciega, ésto subleva más, esto irrita y hace hervir la sangre; ésto hace que las rebeldías latentes se junten para protestar en solo un grito de redención contra el presente preponderante, contra el pasado tonto y culpable, contra la humanidad estúpida que no supo sostener el equilibrio de las donaciones naturales, fraternales, igualitarias, aun a riesgo—¡qué importa ya!—de perder la conciencia de los deberes misericordiosos y de las aspiraciones sensatas, pues la misma civilización las ha podrido de tal modo, que su planta brutal sólo ha prodigado satisfacciones al poderoso a expensas de los Cresos de la inopia, a expensas de la tranquilidad de los ilotas, a expensas de mil desesperaciones empapadas en cólera, a expensas de vergüenzas infinitas, de una eternidad de angustias y de lágrimas tan abundantes y candentes como un océano azotado en sus vaivenes por el ansia incontenible de lo más horrible, de lo más trágico, de lo más implacable.

¡Pero ya basta! Si las generaciones que viven no trasmiten a las venideras una herencia de derechos más fuertes y vivos, más revolucionarios y ejecutivos, entonces será evidente como una condenación la esclavitud de los que han hambre de igualdad, de redención, de fraternidad y de justicia suma, porque ni la democracia será jamás un hecho, ni ΑΝΑΡΚΟΣ levantará nunca un trono, ni la solidaridad será pujante jamás, ni la ventura de las conciencias hoy decaídas y encarceladas por fuerza sentirá nunca ....¡nunca!, el fuego purificador de las catapultas libertarias.

José López DOÑEZ.

EL IDEAL LIBERTARIO

Fuerza suprema que a torrentes de amor y de justicia invade a la humanidad esclava, cuyos acentos de griterío por su despertar de las garras de los vampiros capitalistas, augaran la proximidad de un estado libre y feliz entre la gran familia proleteria; guerra sin cuartel que libra con la opresión representada por todos los tiranos de la tierra, con su fárrago de leyes absurdas, sus religiones mitológicas, sus templos donde se cobija la farsa de sus credos y la criminal apología de sus dioses asesinos; símbolo de la más grande libertad cuyos destellos de luz emancipadora reparte por doquier, inundando con sus regueros de hermosa y vivificante cauda, con el beso de su inspirada fe en el bien común, desde las espléndidas moradas donde tienen asiento los más altos potentados, avergonzados de su obra acaparadora, hasta la infecta covacha del obrero que gime en medio de los horribles tormentos que el hambre produce, y que reniega de su triste y miserable situación en que vive la bárbara sociedad actual.

Razón maravillosa que subyuga, que enamora, que irrita y que contrae; límpido saber de horizontes sin fin por la excelsitud espontánea de las cosas y efectos naturales; manantial inagotable de ciencias exactas, producto del conjunto social; creador de las libres emociones artísticas, sin mercaderes; enemigo irreconciliable de todo lo antiestético, de la corrupción vital del ser humano y de todas las leyes que no sean las armónicas en que ha de desarrollarse la vida intelectual y física del individuo; propulsor gigante que ennoblece las almas corroídas y ya pútridas de esa humanidad oropelesca, alucinada por el amontonamiento de oro robado al sudor de los desamparados productores de todas las riquezas que no disfrutan, y esperanza sin fin, por sus sanos principios basados en el amplio y sin restricciones raciocinio de las masas, que revela el establecimiento, tarde o temprano, del sistema de vida comunista en todos los pueblos de la tierra.

Así es la concepción que tenemos hecha del grande y magestuoso ideal humano y verdaderamente civilizador que persigue el mundo obrero, que consciente o inconsciente, protesta constantemente contra todas las injusticias que con él se cometen y no son otra cosa que el fatal resultado de la perturbación económico social causada por la ambición monopolizante de los elementos de la vida.

Ese es el ideal que en todo hombre de bien, en todo ser que sufre las inclemencias de la explotación capitalista, arraiga y se personifica, cuya encarnación le es dable al individuo porque representa para él la destrucción de



FREE COUNTRY

Las huelgas de los obreros del acero y del carbón continúan todavía, a pesar de la cosaca reacción wilsoniana. Las autoridades estadales y federales quienes están bajo las órdenes de los patrones patalean las leyes, matan a sangre fría a los huelguistas y deportan por «peligrosos» a todos los obreros extranjeros que no quieren hacer *de rompe-huelgas* en la lucha desigual contra los pérfidos barones de las mineras y del ***Steel Trust.***

La hora política presente pertenece al terror blanco. A Hanmond, Iudiana, Stanley Skis, George Rosko, Stephen Krowisek y Lawrence Dudeck (un ex-soldado éste último que se fué a Europa.... *to make the world safe for democracy*) han sido asesinados por los «gunmen» del Trust del acero.

¿Cuántos otros, cuyos nombres no conocimos, han tenido la misma suerte? ¡Quién sabe!....

¿Han sido castigados los culpables? ¡No! ¿Y la prensa cotidiana ha protestado? ¡Tampoco! Claro es que su misión no es aquella de luchar por el triunfo de la justicia. Está toda vendida a los burgueses la magna prensa cotidiana y *debe* ser, entonces, (¡nosotros no somos tan ingenuos!) servil, mentirosa y mercenaria.

El Gobernador Lynn Frazier ha declarado la ley marcial en el distrito minero del North Dakota; el Procurador del distrito de los Estados Unidos en Seattle de nombre Saunder y Ole Hanson han afirmado cínicamente que ya principió la lucha a muerta contra toda organización obrera y el Attorney General Palmer—como un Trepoff del viejo régimen—ordena la inmediata deportación de todos los anarquistas «extranjeros» e invita a las patrioteras y criminales *legiones americanas* a que linchen a los rebeldes. ¿Quién no conoce el destrozo de Centralia provocado por los soldados y el linchamiento de Britt Smith? ¿Y no prueba, demasiado, el episodio de Scranton, Penn., que ya es imposible hablar en defensa de los presos políticos?

Alexander Berkman, Emma Goldman y otros *247* anarquistas y bolsheviquis rusos han sido deportados. ¿Adonde? Nadie lo sabe. Probablemente, a pesar de las mismas declaraciones del gobierno de Washington serán consignados a Kolchack o a Dehikine, quienes los pasarán por las armas.

Gust Alonen y Carlos Piavio por haber escrito, ¡horror de los horrores!, algo «peligroso» en un periódico anarquista, han sido condenados por el juez Weeks de New York a sufrir *ocho* años de prisión cada uno en Sing Sing y la deportación después; James Larkins está preso en New York; unos anarquistas italianos esperan en la bastilla de Chicago la deportación y Ludwig Martens, embajador de los Soviets de Rusia está en peligro de ser desterrado.

¿Quien fué el primer imbécil que dijo que los Estados Unidos del Norte son un país libre? ¿Quien? ¿Y que piensan los obreros de México de la República allende el Bravo?

(Y noten nuestros lectores que nada decimos de las recientísimas luchas sangrientas contra los negros de Chicago y Washington (¡la *culta* capital del gobierno más formidable del mundo!) para ser demasiado conocidas por los obreros de toda la región mexicana y que ***la falta continua de espacio en nuestro pequeño periodico rebelde y verdadero nos obliga a condensar en pocaslíneas, no todos los sucesos importantes***).

Nuestra compañera y amiga Emma Goldman dijo bién unos minutos antes de ser deportada: «Los Estados Unidos del Norte han firmado su sentencia de muerte.» Es ésta una verdad del tamaño del Pico de Orizaba y nosotros estamos seguros deque los obreros de Norte América continuarán luchando hasta el triunfo de la justicia social.

¡Ca irá!

BASHEVA.

---

cuantos prejuicios y obstáculos se oponen al bienestar general de todos los trabajadores.

La instrucción libre bajo las fórmulas de enseñanza racionalisa, es decir, del más amplio examen de todo lo positivo y verdadero, sin rendir homenajes ni tributos a las prescripciones con marcada tendencia personalista u oficial; y la unión necesaria e indispensable de los trabajadores como elemental arma para la lucha, son dos preciosos y poderosos reactivos que no han de faltar a los obreros en su peregrinación hácia la sociedad futura.

Invoquemos continuamente los trabajadores la bondad de nuestros sentimientos igualitarios; hagamos de todos los séres oprimidos por la criminal labor obsurantista de tantos siglos, individuos pensantes que al calor de las ideas, satisfagan la necesidad orgánca mental, desarrollano asi esa luminiosa idea de reivindicación y dándole cuerpo en sus diversas modalidades de lucha para que en el ambiente que respiremos, limpio de todo dualismo, empiecen a sentir los efectos saludables de esa doctrina que no es doctrina, de ese ideal que no es ideal, sino de la expresión íntegra e inapreciable, de ese intimanente deseo devivir, de acuerdo con lo que nos dicta la sabia naturalezs: todos hermanos y todos felices.

No es sueño el ideal libertario, desde el momento que hay individuos que a pesar de la *inmoralidad* aguda en que vive la mayor parte del mundo, sus actos sociales los impregnan de espíritu elevado, libre y transitorio, dando lugar a la evolución constante de nuevas formas, con marcada tendencia a lo justo y equitativo.

No es problemático ni utópico el ideal libertario, cuando vemos frecuentemente hechos que denotan la fuerza avasalladora de los proletarios en continua lucha contra los detentadores de sus derechos y que casi siempre el triunfo, en tal o cual grado, resulta en favor de los explotados.

Otra demostración palpable que demuestra la inminente liberación del hombre productor, del circulo de hierro en que lo tienen aprisionado los dueños de vidas y haciendas a la moderna, es que la conqista del esclavo está hecha, pero no tienen ni pueden reponenr las pérdidas que al libertarse se escapan de sus manos.

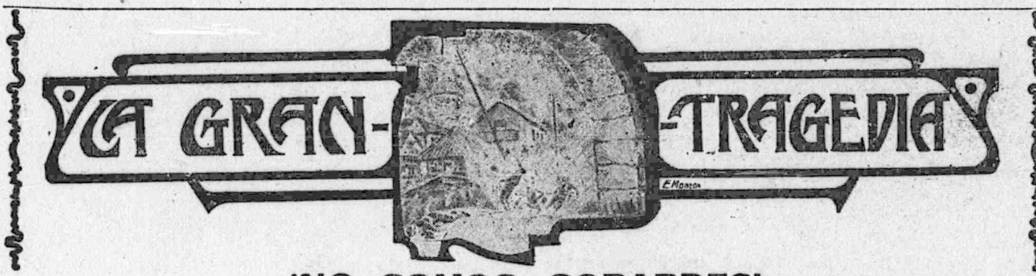
Por eso es nuestra creencia en el ideal reformar, sin vacilaciones de caer en el error de los escépticos, dominados todavia por el paso de la irreflexión, cómplice de muchos males que nos aquejan, y de ahí nuestra salutación fraternal que hermane nuestros corazones, con el lazo de la solidaridad obrera mundial a todo el ejército de libertarios, que de una manera u otra, luchan por el pronto advenimieto de la verdade a libertad é igualdad de derelchos en la tierra.

AMADEO FERRÉS.

AÑO NUEVO, ESCUELA NUEVA

He aquí nuestros anuncios: "Escuela moderna, diurna y nocturna.— Coeducación científica y racional.— Recibi mos niños y niñas semi-internados, alimentación naturista.— Clases todos los días, excepto domingos.—Reciprocidad espontánea". — "Centro de estudios sociales.— Sesiones de grupos, ateneos, mítines y conferencias.— Biblioteca sociológica gratuita.— Redacción y administración de la revista libertaria ¡Luz!"

Con motivo del traslado de nuesta escuela nocturna y ampliación a la diurna, se cita a los contribuyentes de la "Casa del Obrero Mundial," el último dia del año a las 9. para que en unión de todos nuestros familiares pasemos la noche en fraterna convivialidad, inaugurando la escuela nueva como manifestación ardiente de que el año que empieza nos traiga mayores brios para combatir al tricápite monstruo: Ciero, Gobierno y Capital, dándonos con ello salud y anarquía que es lo que deseamos a nuestros lectores en general.



¡NO SOMOS COBARDES!

Cuando los Estados Unidos de Norte América, en desprecio a la ley, a la justicia y a la libertad, tomaron parte en la guerra más injusta y más bárbara que la historia recuerda, unos jóvenes-rebeldes y antimilitaristas, venimos a México para no ir a matar a nuestros hermanos y así no ser asesinos. Por eso la Prensa mercenaria nos llamó cobardes. ¿Cobardes? ¡Oh, no!

No somos amigos de la.... *paz* de los señores que es la ***muerte*** lenta para nosotros, los oprimidos. Somos orgullosamente fuera de la moral, de la ley y de todas las mentiras sociales en auge.

Despreciamos a los seres desgraciados y miserables que no quieren luchar, a sabiendas, contra la tiranía y lastimamos a los obreros que duermen el sueño de los esclavos.

¡Y somos también iconoclastas! No adoramos, a la ciega, nada y pensamos de acuerbo con Kropotkine que *las libertades se toman, no se piden*.

¿Que es la guerra? Es la matanza legalizada y premeditada por los gobiernos a beneficio de unos sin vergüenza y a daño de un pueblo trabajador y pobre.

¿Quienes son los soldados?

Son enchamarrados asesinos inconscientes.

¡Rebeldía! No fuimos del rebaño y no tomamos parte en la guerra. ¡Es éste nuestro crimen,

Nosotros somos anarquistas y lucharemos hasta la muerte por el triunfo de nuestras ideas.

La revolución social se acerca, y muy pronto demostraremos a nuestros calumniadores (los patrioteros mercenarios y de mala fe) que no somos cobardes. Si es necesario en la lucha por la igualdad, daremos nuestras vidas para que triunfe el derecho de los oprimidos.

Nos hemos rehusado a luchar y a ser soldados en defensa de los gobiernos, más por nuestra guerra daremos nuestras energías, nuestra sangre, nuestra vida.

Periodistas burgueses: ¡Nosotros somos rebeldes! ¡No somos cobardes!

CÉSAR.



EL FISCO Y EL MAR, O LA LANGOSTA ESPERANDO

Un día quiso un profesor de la facultad parisience estudiar en su laboratorio las costumbres de las langostas. Como esos animales sólo viven en agua de mar, el primer cuidado del sabio fue crearles un medio vital.

Pero extraer algunos litros de agua del vasto Océano no es cosa tan sencilla como parece: el agua del mar es salada, de ella se saca sal y la sal paga un impuesto. Fue, pues, necesario dirigir una petición al ministro de Hacienda para obtener la autorización de sacar un tonel de agua.

A la recepción de la demanda, la administración encargó a un subalterno que se informara sobre la moralidad del demandante, de lo que resultó un voluminoso dictamen que, por la vía jerárquica, llegó a la dirección departamental interesada, la que delegó inmediatamente a un inspector para formular nueva información acerca de los motivos que podría tener el demandante para disminuir el nivel del Atlántico, y, por último, tras algunas semanas de reflexión y un maduro juicio, dió dictamen favorable. Pasaron días y días, y la administración avisó al peticionario, con las fórmulas y circunloquios de costumbre, en una carta erizada de textos y de artículos de leyes de la Revolución y del Código penal.

Y para terminar, porque todo tiene un término, hasta las triquiñuelas legales, después de meses y meses de crueles incertidumbres, el sabio pudo poner en barricas, en un sitio fijo de la costa, a una hora determinada y bajo la vigilancia de un empleado del fisco, el agua que humildemente había solicitado.

Se había cumplido la ley; las langostas movían alegremente sus antenas, y el profesor, hombre de orden y decidido concervador, sintió un tanto quebrantada su confianza en la necesidad del Estado y en la utilidad de la ley.

***

Desesperada, entre caras desconocidas, recordó que el que podía darle datos seguros de los bienes maternos era el señor Manuel Contreras.

No sabía ella que hacía ya un año que no desempeñaba este cargo.

Manuel Contreras era un hombre de unos cincuenta años, célibe y de regular fortuna. Conocía a Angélica desde pequeña, y como a éste lo había considerado siempre como hombre serio, fue a verlo con la mayor confianza.

El no demostró de maravillarse por su presencia y cuando Angélica le dijo la angustiosa posición en que se encontraba, después de separarse del marido, sin recursos, y sin coraje para presentarse a sus muy limitadas amistades, sin dinero y sin posibilidad para alcanzar a su madre que había salido para París, hacía pocos días, a raíz de la muete de Magdalena. el señor Contreras la alentó y se ofreció a Angélica en todo.

—Pienso—le dijo,—salir para Europa el día 17 de febrero. Si usted quiere, yo la acompañaré hasta París donde encontrará a su mamá.

—¿Le ha dejado a usted su dirección?

Contreras pensó un momento, después contestó:

—No, pero en París será fácil hallarla.

—Yo tengo apenas diez pesos.

—¿Que dice usted Angélica? Me consideraré honrado llevándola a usted y pagar todo lo que useted necesite.

Angélica aceptó agradecida y durmió ahí mismo en un cuartito que el señor Manuel tenía para sus amigos.

Confiaba plenamente en él. La había visto nacer. No podía suponer en él ningún otro fin. Cuando vió que Contreras había sacado un ca-

agobiada por tantos golpes, tenía ya todo blanco su cabello a los cincuenta años, enfermiza y doblegada por la naturaleza, pero siempre fuerte, enérgica y valiente en el pensamiento.

Fueron a vivir en la quinta de Morón y fue allí que en el mes de marzo de 1900 les llegaron unas extensas memorias escritas por Angélica y acompañadas por una carta de una joven griega que había sido compañera de ella en un hospital y que al anunciarle su muerte le decía que le había cerrado los ojos y que las últimas palabras de la infeliz, habían sido de recuerdo para la madre y para la hermana.

El golpe fue terrible. Manuela, enferma del corazón, estuvo a punto de morir, pero sólo por los cuidados de Julieta pudo tener una raección benéfica.

También Angelica había caído víctima de la sociedad injusta.

La pobre madre habría muerto despúes de tanto dolor, si no le hubiera quedado la última, la que más quería de sus hijas—Julieta,—que por su carácter y sus ideas parecía que no habría sido vencida en la lucha de sexo en que se es esclavo y aunque no se acepte. Por ella vivió y en su luto riguroso tuvo la mirada fija en el porvenir de su hija, la que sola quedaba y que no había hasta entonces bebido una gota de placer en el banquete de la existencia.

Manuela tenía que vivir para preparar a lo menos para Julieta la dicha que nunca había disfrutado.

CAPITULO VIII

Para que el lector pueda darse cuenta de los hechos, iremos reproduciendo de las memorias de Angélica los párrafos más salientes y reasumiendo los hechos para sintetizar lo ocurrido



EL OBRERO

Miradle en el taller: la noble frente
ostenta la altivez del *ciudadano*,
y es la herramienta en su callosa mano
signo de redención omnipotente.

Es adalid de la inspirada gente
que forja con aliento sobrehumano,
y demuestra su esfuerzo soberano
defendiendo los fueros noblemente.

Guarda como caudal los dulces lazos
que forman los afanes más prolijos;
y habriento de los besos de sus hijos
los aprisiona en sus robustos brazos,
cuando al caer la tarde, en occidente
el sol sepulta la dorada frente!

A. M. Diaz.

EL CONVENTO

Recinto austero de paredes viejas
era el Convento en tiempos penitentes;
hoy es hotel de muros relucientes,
lindo palacio de doradas rejas.

Dieron ayer las monacales tejas
cómodo abrigo a perezosas gentes.....
Nuestros monjes en *celdas* diferentes
hoy a la vez son zánganos y abejas.

Hoy tan solo rezar es disparate;
la industria hay que ejercer con santo celo.....
Hoy el Convento no es para el orate.
Hoy es mansión dónde con puro anhelo
se salva el alma haciendo chocolate
y vendiendo licor se gana el cielo.

Luis de TAPIA.

EL BURGUES

En lo dañino nadie te aventaja
a pesar de la renta de *tus bienes*,
pues todo el lujo que *sostienes*
sostienen también toda acción baja

En el ocultado fondo de tu caja
la sangre del obrero humilde tienes;
sí vas de marcha en los lujosos trenes
agradéselo al pobre que trabaja.

Hogar y pan ¡infame! le has negado
a tu trabajador desfallecido,
y lágrimas de muerte le has arrancado
al que fue bondadoso y fue sufido,
para que él yasca en la agonía
y tú derroches sus tesoros en la orgía

XXX.

en los cinco años que transcurrieron del día 6 de enero de 1895, en que escribió su última carta dirijida a Buenos Aires, al día 11 de enero de 1900, en que cerró los ojos para siempre en la triste cama de un hospital.

Reproducir todo el diario que Angélica envió, como último recuerdo a su pobre madre, necesitaría un volumen. Por esto lo sintetizamos.

El día después de la escena a que se refiere en su carta del día 6 de enero, Angélica, herida en su amor, en su dignidad, cuando Marcos entró en su dormitorio, ella le prohibió volver ahí, porque entendió que todo estaba terminado entre ellos.

El marido entonces, al ver que no podría obtener que bajase con él en el cienagoso pantano de sus vicios, le recordó a la hermana.

—No entiendes—le dijo ella,—que te aborrezco. Te aborrezco porque me engañaste, porque eres el último de los dejenerados, y si aun esto no fuera ....¿no te das cuenta de que tu hermano ha matado a la mía y esto nos separa para siempre?

El rió e insultó la memoria de Magdalena con palabras soeces. Angélica fuera de sí se lanzó contra él.

—No repetirás la palabra que dijiste....

—Sí—contestó él con cinismo,—sí la repito, a tu hermana la mató el mío porque era una prostituta y tú....

No pudo terminar. Angélica lo abofeteó. El ciego de ira, la golpeó y ella valiente, sin ceder un paso, contestó golpe a golpe hasta que corrieron los sirvientes, y mientras él se retiraba arañado y contuso, ella, llena de moretones, con las encías que hacían sangre, se encerró en su gabinete. Su resolución fue rápida. No era

posible que pasase una hora más bajo aquel techo. Reunió algunas ropas, y dejando todas las joyas que él le había dado, con el dinero que tenía y que no pasaba de quinientos marcos (1) salió de la casa resuelta a no volver a ella. Cuando estuvo en la calle, llamó a un coche, hizo cargar sus dos vilijas, lo estrictamente necesario, y se dirigió a la estación. Tenía ya su plan. No quería ver más a Marcos, y como en París, después de la tragedia pasada, no podía esperar ayuda ninguna, resolvió volver a Buenos Aires. Decidida y valiente, encerrada en su sencillo traje, con sus dos valijas, tomó el tren para Marsella gastando una parte de la suma limitada que llevaba. Durante el viaje tuvo que rechazar los galanteos de dos señores que se le ofrecieron. En Marsella esperó la salida del primer vapor y el día 10 de febrero de 1895 desembarcaba ella en la dársena de Buenos Aires; feliz, entre tantas desdichas, porque creía encontrar a su madre, a quien no avisó de Marsella por telegrama, porque la reducida suma de dinero que llevaba apenas alcanzaba a pagar el viaje. Desembarcó con cuarenta y dos francos en el bolsillo y le pareció ser muy rica. ¡No estaba ya en su casa!

Tomó un coche y se hizo llevar a la calle Estados Unidos, ¿y cuál no fue su maravilla al encontrarla con otros inquilinos que no la conocían y que le dijeron que ellos no sabían nada de doña Manuela?

Tomó el tren y se fue a Morón.

El quintero era para ella desconocido y únicamente supo decirle que doña Manuela y la hija habían salido para Europa.

(1) Un marco equivale a 1 peseta y 25 céntimos, o sea 500 marcos pueden evaluarse en unos 250 pesos moneda nacional más o menos.